

IN LOVING MEMORY: ESCRITURA ÚLTIMA Y MEMORIA EN LOS CEMENTERIOS INGLESES DE CANARIAS

IN LOVING MEMORY: INSCRIPTIONS AND MEMORY IN THE ENGLISH CEMETERIES IN THE CANARY ISLANDS

*Manuel Ramírez Sánchez**

RESUMEN

El estudio de las inscripciones que se conservan en los tres cementerios ingleses de Canarias, así como de los propios monumentos funerarios en los que estas se inscriben, permite un acercamiento al *ars moriendi*, pero también a los mecanismos de autorrepresentación de los miembros de la comunidad británica radicada en Canarias cuyos restos reposan en estas necrópolis. El presente estudio pretende analizar estas escrituras Altimas en el contexto de una historia social de la cultura escrita en Canarias que cuenta, como elemento de diferenciación con respecto a otras regiones españolas, con una importante presencia británica, evidenciada en la mayor concentración de cementerios protestantes de todo el país.

PALABRAS CLAVE: epigrafía, inscripciones, cementerios ingleses, islas Canarias.

ABSTRACT

The study of the inscriptions and the burial monuments found in the three English cemeteries in the Canary Islands provides an insight into the Canarian-based British Community's *ars moriendi* as well as the self-representation mechanisms of its buried members. In the present study these loving memories are analyzed in the context of the social written history in the Canary Islands, which differs from the one in other Spanish regions. This is due to its great British influence as this is the Spanish region where more protestant cemeteries are located.

KEYWORDS: Epigraphy, inscriptions, British cemeteries, Canary Islands.

INTRODUCCIÓN¹

El estudio de la presencia británica en Canarias y su huella en la sociedad y cultura de las islas, goza de una larga tradición de estudios en la historiografía local, como demuestran los trabajos bien conocidos de Víctor Morales Lezcano,² M^a Isabel González Cruz³ y, más recientemente, los trabajos de Nicolás González Lemus.⁴ A estas publicaciones hay que añadir los estudios sobre los inicios de la presencia británica en las islas, así como los numerosos trabajos dedicados al estudio de los diarios y literatura de viajes generada por los británicos que recorrieron Canarias. En todos estos trabajos, la atención que se ha dedicado al estudio de los cementerios ingleses ha sido superficial, con excepción de algunos estudios en los que se ha dedicado una atención más pormenorizada que, en cualquier caso, no ha entrado en el análisis de las tumbas y epitafios de estas necrópolis. Una situación similar es la de los cementerios católicos canarios, que, con excepción de la necrópolis de San Rafael y San Roque, en la isla de Tenerife,⁵ han sido objeto de atención desde una perspectiva meramente artística o arquitectónica.⁶ En estas páginas realizaremos una aproximación a los cementerios ingleses de Canarias centrándonos en su evolución histórica y en su extraordinario potencial de información para realizar una historia de la cultura escrita en Canarias, a partir del análisis de las inscripciones, como ya propusimos hace unos años en este mismo Congreso.⁷

SITUACIÓN ACTUAL DE LOS CEMENTERIOS HISTÓRICOS DE CANARIAS

Como ya hemos explicado en un trabajo anterior, al que remitimos,⁸ en Canarias existen 178 cementerios, repartidos en sus ocho islas, incluyendo La Graciosa, que también posee una necrópolis.

*Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. España; Teléfono: +34928451713; Correo electrónico: mramirez@dch.ulpgc.es

De estos cementerios, sin embargo, no más de una decena pueden considerarse como históricos y solo seis de ellos gozan del grado máximo de protección patrimonial, al haber sido declarados Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento. Nos referimos, en el caso de la isla de Tenerife, al cementerio de San Juan Bautista, en el término municipal de San Cristóbal de La Laguna; el cementerio de la Villa de La Orotava, en el término municipal de La Orotava, declarado BIC; y el cementerio de San Rafael y San Roque, en el término municipal de Santa Cruz de Tenerife. Por su parte, en Gran Canaria, tres camposantos gozan del mismo grado de protección: el cementerio municipal de San Bartolomé de Tirajana, el primero de Canarias en ser declarado BIC; el cementerio de Vegueta y el cementerio inglés, ambos en Las Palmas de Gran Canaria.

Paradójicamente, ninguno de los cementerios más antiguos radicados en las islas menores, goza de semejante grado de protección. Algunas corporaciones locales, sin embargo, hace años iniciaron los trámites para su declaración como Bien de Interés Cultural que, por razones diversas, no llegaron a prosperar. Es el caso, por ejemplo, del llamado cementerio viejo del Puerto del Rosario, situado en su momento a las afueras de la población y, actualmente, en plena zona de expansión comercial, que posee un expediente incoado desde hace más de veinte años⁹. En una situación similar se encuentra el cementerio viejo de Tías, en el término municipal del mismo nombre, cuyo expediente fue sometido a información pública por el Cabildo Insular de Lanzarote en 2000, pero su tramitación tampoco ha llegado a término.¹⁰ Por su parte, el cementerio de Femés, en el término municipal de Yaiza, aún no ha pasado del trámite de exposición pública del expediente, pese a que este fue realizado por el Cabildo Insular de Lanzarote en 2004.¹¹

Si comparamos la situación actual de Canarias con otras Comunidades Autónomas, nuestras islas poseen una cifra importante de cementerios históricos o significativos que han alcanzado la máxima protección prevista en la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias.¹² Pero un recorrido por estas necrópolis y, sobre todo, un examen de su puesta en valor como recurso patrimonial permiten comprobar que, en algunos casos, la situación actual en la que se encuentran estas necrópolis dista mucho de poder ser considerada como idónea. Como ya señalamos hace unos años en las *Primeras Jornadas Internacionales de Cementerios Patrimoniales*, celebradas en la Universidad de Málaga en octubre de 2011, queda todavía mucho camino por recorrer, a través de acciones de recuperación y puesta en valor de este patrimonio.¹³ Una de las primeras acciones que podrían poner en marcha los Cabildos Insulares de las dos islas capitalinas, que son las que concentran los cementerios con dicha calificación, es la creación de una red de cementerios significativos de Canarias, que pueda incorporarse a la red europea de cementerios significativos, que en la actualidad agrupa a un centenar de ciudades con 130 cementerios, de las cuales solo dieciocho son españolas.¹⁴ Si bien la actual coyuntura económica y política en Canarias no parece la más propicia para que fructifiquen proyectos de esta naturaleza, desde las universidades y otras instituciones sociales y culturales de Canarias no debemos cesar en nuestro empeño por lograr que nuestras necrópolis históricas sean mejor conocidas, no solo por parte de nuestra ciudadanía, sino también por parte de los turistas que nos visitan. En este sentido, cabe mencionar aquí la creciente importancia que está alcanzando el llamado *Dark Tourism*, que tiene entre las visitas de las necrópolis unos de sus aspectos más conocidos.¹⁵ Algunas ciudades españolas, como Barcelona y, en menor medida, Málaga, están rentabilizando muy bien el aprovechamiento turístico de sus cementerios históricos. No deja de ser sorprendente que una Comunidad Autónoma como Canarias, cuyo PIB interior depende casi exclusivamente del sector turístico, no haya sabido explotar aún este recurso patrimonial.

De los seis cementerios históricos que gozan de la máxima protección que concede la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias, dos de ellos son los cementerios ingleses situados en las dos capitales. Sin embargo, el cementerio inglés del Puerto de la Cruz, por otra parte, el más antiguo de los cementerios protestantes de Canarias, y uno de los más antiguos de España, carece de este grado de protección. Como veremos a continuación, las peculiaridades de cada una de estas necrópolis hacen de cada una de ellas un espacio de especial significación para el conocimiento de la huella de la presencia británica en nuestras islas. En estos espacios de memoria la élite colonial británica dejó una huella para la posteridad de su peculiar forma de entender la vida, pero sobre todo, del respeto y consideración hacia aquellos que escribieron una página de nuestra historia como archipiélago situado en la encrucijada de tres continentes. Los soportes de muchos monumentos, importados desde los principales talleres lapidarios del Reino Unido, nos permiten aproximarnos a una representación a escala de los cementerios victorianos que, a lo largo del siglo XIX, comenzaron a construirse en Gran

Bretaña y en otros territorios de ultramar. Pero nuestros cementerios ingleses, además, fueron el lugar definitivo en el que descansaron los restos de aquellos turistas que no lograron superar la enfermedad que les trajo a Canarias, o de aquellos marineros y viajeros que fallecieron en las cercanías de nuestras costas. Debajo de cada sepultura yace alguien que vinculó su vida, o su muerte, a estas islas. Y en cada lápida, en cada monumento funerario, hay una historia que, en ocasiones, nos habla más de los familiares y amigos del difunto, que de éste mismo. A través de esta «escritura última», como la definiera el paleógrafo italiano Armando Petrucci, concebida como una práctica sustancialmente política, podemos aproximarnos a una práctica establecida con el fin de celebrar y recordar el poder y la presencia del grupo social, empresarial o familiar, a la que pertenecía el fallecido, y para confirmar la riqueza, el prestigio, la durabilidad, la fuerza vital, la capacidad de reproducción y expansión:

In una tale prospettiva l'uso della scrittura per registrare e celebrare i defunti attraversa alcuni dei grandi nodi della storia culturale dell'umanità: il rapporto vivi-morti, la coesione e la durata del *genus*, il diritto all'individualità, il controllo del territorio, la formazione e la gestione del potere, i meccanismi di mantenimento della ricchezza, il valore simbolico e significativo della cultura scritta. Se tutto ciò è vero, quella che è raccontata qui non è tanto una storia di defunti e di morte, quanto piuttosto una storia di viventi e di vita, impastata di orgogli e di esclusioni, di dominio e di ideologie, di paure e di crudeltà, di affetti e di memorie, esattamente come tutte le altre possibili.¹⁶

EL CEMENTERIO INGLÉS DEL PUERTO DE LA CRUZ

La historia del cementerio protestante del Puerto de la Cruz, entonces puerto de la Villa de Orotava, se inicia en 1747, a través de una real orden expedida en el Buen Retiro el 11 de abril de ese año por la que se ordena a las autoridades de Santa Cruz de Tenerife que demarquen los lugares apropiados para que pudiesen ser enterrados los súbditos holandeses no católicos que falleciesen en la isla. El lugar escogido para construir el camposanto fueron unos terrenos en los que, desde 1680, eran enterrados los extranjeros residentes que no profesaban la religión católica, incluyendo a los mahometanos y judíos.¹⁷ La custodia de las llaves del recinto y, sobre todo, la disposición de los enterramientos quedó a expensas de la autoridad militar del puerto. Como ha explicado el investigador González Lemus, esta disposición recogida en la propia real orden, fue el origen de numerosos enfrentamientos, sobre todo en el siglo XIX.

Uno de los más sonados fue en 1880, como consecuencia de la negativa de la comunidad británica a permitir que se sepultase en el cementerio protestante a Andrés Henández Barrios, un conocido masón de la época, a quien el párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Peña negó la sepultura en el camposanto católico. Los ecos de aquel hecho llegaron hasta 1884, cuando todos los cónsules y vicecónsules de las naciones reformadas presentan un escrito al gobernador civil, suscrito por importantes miembros de la colonia residente extranjera, en el que rechazan la imposición de permitir el entierro de un católico en el cementerio protestante y solicitan que puedan poseer una llave del recinto, para custodiarlo. Las quejas de la comunidad protestante del Puerto de la Cruz llegaron al Ministerio de la Gobernación, que en 1886 volvió a ratificar el origen de la cesión de los terrenos en 1770, así como el papel del alcalde como custodio del recinto.

Transcurridos más de doscientos años desde la fundación del cementerio inglés, este ha atravesado recientemente una etapa de decadencia que, hasta hace unos años, era claramente visible en el estado de abandono en el que se encontraba el recinto. En efecto, frente al cuidado cementerio municipal, situado a escasos metros de éste, el cementerio protestante mostraba un estado deplorable, en parte paliado por los cuidados de la comunidad británica del Puerto de la Cruz, a través de una asociación de la Iglesia anglicana. Sin embargo, en los últimos meses, la comunidad anglicana del Puerto de la Cruz ha realizado un importante esfuerzo, económico y, sobre todo, de trabajo colectivo, por mejorar la situación actual del cementerio: las tapias y sepulturas se han pintado, se ha cuidado la jardinería y se han restaurado algunas sepulturas deterioradas por el paso del tiempo. El resultado visible, en el momento de escribir estas líneas, difiere bastante del que poseía la necrópolis cuando la visitamos por primera vez, hace unos años. En todo este proceso no ha sido casual la entusiasta participación del reverendo Mike Smith, que ha sabido aglutinar los ánimos de una feligresía que, aunque no atraviesa

los mejores momentos, tanto por su número como por su potencial económico, no ha querido descuidar una parte importante de su legado a estas islas.¹⁸

El cementerio inglés del Puerto de la Cruz se encuentra enclavado en un sitio privilegiado de la urbanización turística del Puerto de la Cruz, en pleno centro de la zona más antigua de esta, rodeado de hoteles y complejos de apartamentos, a escasos metros del lugar conocido como El Peñón. El recinto alberga varios centenares de tumbas en las que yacen algunos miembros de la comunidad extranjera del Puerto de la Cruz que fallecieron en el antiguo puerto de la Orotava. Debido al abundante número de exhumaciones que debió acoger el recinto a comienzos del siglo XX, pero sobre todo a raíz de que fuera clausurado el cementerio protestante de Santa Cruz de Tenerife, en las paredes que rodean el recinto se han levantado nichos que ofrecen una estampa muy alejada de la habitual en las necrópolis británicas. Las sepulturas más antiguas están situadas en el extremo Este del recinto, junto a la pared donde se sitúa la modesta capilla reconstruida hace unas décadas.¹⁹ En la casa parroquial de la Iglesia anglicana se conserva el original de un croquis del cementerio realizado en las primeras décadas del siglo XX, donde aparecen numeradas las sepulturas del recinto, indicándose en las columnas dispuestas a ambos lados del mismo, los nombres de las personas enterradas en cada sepultura, así como el año en que se realizó la inhumación.²⁰

Por ejemplo, la modesta losa funeraria en basalto que cubre la sepultura de otro masón, hermano de la Logia Esperanza de La Orotava, que fue enterrado en el cementerio protestante unos años antes que Hernández Barrios, aunque aquel sepelio no estuvo rodeado de ninguna controversia.²¹ El epitafio, labrado en capitales de esmerada ejecución, con rasgos que evidencian la influencia de la tipografía de la época, reza así: AQUÍ YACE / JOSÉ MARTÍNEZ Y ESQUIVEL / L(icencia)DO EN ME(dici)NA y CIR(uj)ía / FALLECIÓ EN 8 MAYO / DE 1878 / EDAD 29 AÑOS. Se trata de una de las sepulturas más antiguas que se conservan en el recinto, situada no muy lejos de otra, fundida en hierro con letras de molde ejecutadas en minúscula redonda, donde se lee: Herunder / Hviler Stövet / af / Hans Malling, / föd / i Drammen i Norge / d. 4^{de} August 1791, / död / paa Teneriffe / d. 17^{de} August 1855.

La mayoría de las lápidas y monumentos funerarios fueron realizados por artesanos locales, aunque en las bases y laterales de algunas tumbas se pueden leer las firmas de algunos fabricantes británicos. Los más repetidos son W. Whiteley, London; E. M. Lander, Kensal Creen., London W.; Whitwam, Manchester; Garret & Hayson, Southampton. Entre los marmolistas locales sobresalen las lápidas de M. F. Díaz, de Santa Cruz de Tenerife, así como del taller de Enrique Wiot, que firma sus trabajos con sus iniciales E. W.

De todos los monumentos importados de Europa sobresale por su sencillez y esmerado trabajo una estela de mármol de cabecera semicircular, de inspiración neoclásica, realizada en el taller de en Pere-Lachaise, París (Figura 1). El texto, escrito en capital humanística, en una *ordinatio* de clara influencia tipográfica, dice:

SACRED / TO THE MEMORY OF / ANNE / THE LOVING AND BELOVED WIFE OF / CHARLES SMITH, M. A. / OF ST. JOHN'S COLLEGE CAMBRIDGE / AND SECOND DAUGHTER OF THE LATE / BENJAMIN THOMPSON ESQ(uire) / OF WORKINGTON IN CUMBERLAND / BORN 27TH DECEMBER 1801 / MARRIED 12TH SEPTEMBER 1833 / DIED 26TH NOVEMBER 1862.

ALSO / TO THE MEMORY ABOVE NAMED / CHARLES SMITH / HER HUSBAND / FOR MANY YEARS A RESIDENT IN THE / VALLEY OF OROTAVA / BORN 31ST AUGUST 1804 / DIED 15TH AUGUST 1885.

I KNOW MY REDEEMER LIVETH / Job. C. XIX, V, 25

I BELIEVE IN THE COMMUNION OF SAINTS.

El monumento, encargado en París tras la muerte de su esposo en 1885, muestra un epitafio que refleja la posición social de la mujer en la sociedad victoriana de la época. Frente a los méritos de su marido, los suyos se limitan a haber sido hija de un notable miembro de la comunidad de Workington en Cumberland, y esposa de un graduado del St. John's College de Cambridge.

No menos interesante es el monumento con forma de cruz céltica de James Mackinlay, fallecido en agosto de 1906. El epitafio está ejecutado con una cuidada letra de inspiración céltica, en letras de resina insertadas en el granito pulido. Tanto en su encabezamiento, como al final del epitafio, sendos

motivos florales sirven como decoración, al igual que al final de la línea 7, después del nombre de la localidad natal del difunto. Igualmente destacables son las interpunciones con forma de rombo, dispuestas a lo largo del texto, a media altura de la caja de línea (Figura 2). Aunque el paso del tiempo ha eliminado la pintura de las letras, estas aun son perfectamente legibles:

IN LOVING / MEMORY OF / JAMES MACKINLAY / SON OF THE LATE /
ALEXANDER MACFIE / SMITH M(edicinae) D(occtor) OF / IBROXHOLM / GLASGOW
WHO / DIED HERE THIRD / AVGVST 1906 / THOU KNOWEST.

En la esquina superior derecha del lado izquierdo del zócalo del monumento es aún legible la firma de su autor: Wm LEIPER / ARCHT. Se trata del arquitecto y escultor William Leiper (1839-1916), autor de una abundante obra arquitectónica y escultórica en Glasgow, entre la que se incluyen numerosos monumentos funerarios que actualmente se conservan en varias necrópolis de la ciudad escocesa, así como en el cementerio de Helensburgh, en el cercano concejo de Argyll y Bute.²² Esta cruz céltica del cementerio inglés del Puerto de la Cruz, desconocida para los investigadores que han estudiado su obra en Escocia, constituye su única obra en los cementerios ingleses de Canarias.²³

EL CEMENTERIO INGLÉS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria acogió, desde el siglo XIX, la mayor comunidad de residentes británicos de las islas, con unos 300 habitantes en una población total que apenas superaba las 60.000 personas a comienzos del siglo XX. Durante los siglos anteriores, los miembros de las nacionalidades de religión protestante que fallecían en la capital eran enterrados fuera de las murallas de la ciudad, pero a raíz del fallecimiento, en 1829, de la esposa de un comerciante inglés, la colonia de residentes británicos comenzó a promover la construcción de un espacio más digno para enterrar a sus difuntos. En 1834 una real orden concedía la autorización para construir dicho recinto que, por intervención del Ayuntamiento capitalino, se realizaría en unos terrenos situados a las afueras de la ciudad, en la ladera de unos terrenos situados en lo que luego sería la barriada de San José.

Las obras del British Cemetery se iniciaron en ese mismo año, gracias a la decidida intervención de los principales hombres de negocios y residentes británicos en la capital, cuyos restos, así como de los demás miembros de sus familias, descansan en las zonas más antiguas de dicho recinto. Entre aquella docena de personas, que aportaron la mitad de los gastos de la construcción de dicho cementerio (la otra mitad corrió a cargo del Gobierno británico), se encontraban nombres como los de George y James Swanston, Thomas Miller, Alexander Cochran, James Wood, Robert Houghton y sus hermanos...²⁴ A comienzos del siglo XX, en una conocida guía de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria se da cuenta de la situación e instalaciones del cementerio inglés:

En las afueras de la población, y á la derecha de la carretera del Sur, se halla este cementerio, situado en la falda de una montaña, y al cual conduce un pequeño camino de suave pendiente.

Desde la explanada que se extiende delante del mismo, se divisa un bonito panorama de las vegas de san José y del barrio de San Cristóbal, limitado al fondo por el mar.

En el vestíbulo de entrada se encuentran á derecha é izquierda dos habitaciones destinadas á dependencias del servicio.

El cementerio, debido á la configuración del terreno, consta de una parte baja y otra alta, á la que dá acceso una pequeña escalinata de piedra. Es de reducidas dimensiones, pero encierra profusión de sencillas tumbas, de mármol blanco en su mayoría, rodeadas de plantas y flores que le dan poético aspecto.²⁵

Desde que en 1902 se cerró con un muro el primer perímetro del cementerio, este fue creciendo hasta su traza actual, en sucesivas ampliaciones, en 1905 y 1963. En la actualidad ocupa una superficie total de 1.815,83 m² y se encuentra totalmente rodeado de viviendas. En el cementerio hay 564 sepulturas, si bien no todas ellas están convenientemente señalizadas mediante una cruz o lápida. La mayoría de las sepulturas son del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX y entre ellas destacan por

su número las de los miembros de la comunidad británica residente en las islas, así como las de marineros, viajeros y turistas que fallecieron en estas islas o en sus aguas cercanas.²⁶

Entre las sepulturas destaca el monumento dedicado por Thomas Miller a la memoria de su esposa María Vasconcellos y de sus hijos George, Mary y Henry Crieve, fallecidos en junio de 1851 en el transcurso de la epidemia de cólera que asoló la capital grancanaria, así como a sus hijos Thomas y Charles, fallecidos a edad infantil unos años antes, en 1842 y 1845 (Figura 3). En la parte superior del monumento, realizado en piedra caliza y granito, adosado a la primera pared norte del recinto, reza la siguiente dedicatoria: ERECTED BY / THOMAS MILLER, MERCHANT OF THIS CITY. / IN MEMORY OF THE DEPARTED MEMBERS / OF HIS FAMILY.

Una de las inscripciones más antiguas que se conservan en el cementerio está situada en el recinto de los Miller, adosada al muro que lo cierra al norte. Se trata de una lápida de mármol blanco, enmarcada en una estructura de líneas neoclásicas realizada en basalto, en la que se lee: SACRED TO THE MEMORY OF / MARY BETRAM WIFE OF JAMES SWANSTON / MERCHANT OF THIS PLACE / WHO DIED ON THE 25th OF DECEMBER 1835 / AGED 21 YEARS.

Adosada a la misma pared en la que se encuentra la inscripción de Mary Betram, a la izquierda del ya mencionado monumento erigido por Thomas Miller, se conserva una hermosa lápida de cabecera semicircular, realizada en mármol blanco, en cuyo interior destaca el relieve de una urna cineraria, donde se lee: Hic Jacet / ALEXANDER COCHRAN. / Obiit April(e) XXIV A(nno) D(omini) MDCCCLIII / Aet(atis) LXIII. La moldura de madera que protege la lápida impide comprobar si esta conserva la firma del taller donde se realizó que, casi con toda seguridad, debe ser británico, a juzgar por la decoración.²⁷

En la zona más moderna del cementerio, donde se concentran las sepulturas de mediados del siglo XX en adelante, se conserva una modesta tumba cuya lápida, sin embargo, permite reconocer el enterramiento de Rotha Berly Lintorn Lintorn-Orman, fundadora de los «British Fascists» quien, después de verse obligada a abandonar Gran Bretaña, residió en Gran Canaria durante unos meses, hasta que murió en la isla en marzo de 1935.²⁸ Su epitafio, que cubre la práctica totalidad de la parte superior de la lápida, escrito en una cuidada minúscula de influencia tipográfica, que alterna con las mayúscula de los nombres personales, nos describe su *cursus honorum*, así como no olvida mencionar sus ancestros más notables (padre y abuelo materno) para legitimar su trayectoria política. En la inscripción se lee:

In loving memory of / ROTH BERLY LINTORN LINTORN-ORMAN / only Daughter of the late / MAJOR CHARLES LINTORN-ORMAN / The Essex Regiment / and Granddaughter of the late / FIELD MARSHAL SIR LINTORN SIMMONS / G(rand) C(ross) [of] B(ath), G(rand) C(ross) [of Saint] M(ichael) [and Saint] G(eorge) / Ambulance Driver Serbia 1916-17 / Commander ambulance Dep(armen)t Red Cross. / Devonshire House, London 1917-18 / Founder British Facists / Born 7th February, 1895- / -Died 10th March, 1935 (Figura 4).

La mayoría de las inscripciones más antiguas del cementerio fueron realizadas fuera de las islas, por fabricantes ingleses y escoceses. Es el caso, por ejemplo, del monumento erigido por Thomas Miller, en 1851, que fue realizado por A. MacDonald en la localidad escocesa de Aberdeen. Pero la costumbre de importar los monumentos desde Gran Bretaña se mantuvo también durante el siglo XX. Un atento examen de las sepulturas permite comprobar que la mayoría de los fabricantes de estos monumentos no son los mismos que encontramos en el cementero inglés del Puerto de la Cruz: T. Gaffin, Regent St., London; Monumental Co., Hardman St., Liverpool, England; E. M. Lander, Kensal Green, London W.; etc.

Mención especial merecen los monumentos funerarios realizados por el marmolista local Enrique Wiot Leonza (1848-1915), artífice de las mejores lápidas del siglo XIX que aún se conservan en el cementerio inglés de la capital grancanaria, así como en numerosos edificios y cementerios en varias islas del archipiélago. Nacido en Nápoles, como su padre, residió en la península antes de instalarse definitivamente en Gran Canaria, donde nacerían sus seis hijos. A su muerte, el negocio continuaría en manos de su viuda y, posteriormente, de su hijo Enrique Miguel Wiot Moreno, nacido en 1873.²⁹

EL CEMENTERIO INGLÉS DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

A los cementerios ingleses arriba descritos habría que añadir el llamado cementerio protestante de Santa Cruz de Tenerife, cuya autorización para su construcción fue solicitada en abril de 1830 por el cónsul general de los Países Bajos, Dinamarca, Suecia y Hamburgo, en virtud de lo establecido en el Tratado de Utrecht. Unos meses más tarde, el Cónsul de S. M. Británica en Tenerife se sumó a la solicitud, que sería finalmente aceptada por real orden de 13 de noviembre de 1831. La adquisición de los terrenos corrió por cuenta de Mr. Botts, cónsul británico interino, y Mr. Berüff, cónsul holandés, quienes compraron una parcela de terreno en las afueras de la capital, junto al recién construido cementerio de San Rafael y San Roque.

El primer enterramiento que se realizó en el cementerio se produjo el 14 de enero de 1837, tras el fallecimiento de Francis John Yateman. En 1866 se amplió su superficie y se amuralló todo el recinto con un muro de tres metros de alto. Según el *Register of Persons buried in the Protestant Cemetery at santa Cruz*, que se conserva en propiedad particular en Santa Cruz de Tenerife, fueron enterradas 184 personas entre aquella fecha y 1908. Precisamente dos años antes, en 1906, tuvo lugar su última ampliación. Por aquellos años, la población británica que residía en la capital santacruceña ascendía a 165 habitantes en una población de 61.047 habitantes, según los datos que ofrecían las guías más populares para los viajeros británicos de la época. En 1960 se cerró definitivamente y en los años ochenta y noventa del pasado siglo ha estado sometido a un progresivo deterioro de sus instalaciones y sepulturas, como se recoge en la prensa tinerfeña de aquellos años.³⁰ En cualquier caso, la inclusión del cementerio protestante en la declaración de Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento del Cementerio de San Rafael y San Roque.³¹

El estado de conservación del cementerio inglés de Santa Cruz de Tenerife es penoso, debido a los actos de vandalismo que se han producido en su interior hace años y que, según parece, se han visto disminuidos a raíz de la instalación de un dispositivo de seguridad conectado a la Policía Municipal. Los servicios de jardinería que prestan sus trabajos en el cementerio de San Rafael y San Roque también se encargan del cuidado de las instalaciones del cementerio inglés, aunque la vegetación prácticamente se limita a unos setos y varios árboles que proporcionan cierta sombra en algunos lugares del recinto. Urge una labor de restauración de las sepulturas, así como de consolidación de algunos zócalos, para evitar el progresivo deterioro del cementerio. En las visitas que hemos realizado al recinto, hemos podido comprobar que algunas lápidas han sido destruidas a propósito y sus fragmentos se hallan repartidos por una extensa área, lo que nos ha obligado a hacer una labor de reconstrucción de algunas estelas, localizando sus fragmentos en diversos puntos del recinto. Pero los mayores daños los han sufrido algunas lápidas de piedra caliza del siglo XIX, originalmente situadas junto a la tapia que separaba el cementerio inglés del vecino cementerio católico de San Rafael y San Roque que, al estar orientadas hacia el norte, están muy erosionadas, lo que impide la lectura de algunas de ellas (Figura 5).

Al igual que sucede en el cementerio inglés de Las Palmas de Gran Canaria, en el camposanto se conservan aún las sepulturas de algunos de los miembros de la colonia británica que trabajaron para lograr la autorización para levantar la necrópolis. Es el caso, por ejemplo, de la hermosa estela de pizarra forma que coronaba la sepultura del cónsul británico Richard Bartlett, uno de los impulsores de la construcción del cementerio inglés de Santa Cruz de Tenerife, que se conserva partida en dos fragmentos, estando *in situ* únicamente la parte inferior del monumento, con las cinco últimas líneas del epitafio. El texto, labrado sobre la piedra con una cuidada letra romana, con un trazado muy marcado y unos remates muy destacados, dice: SACRED TO THE MEMORY OF / RICHARD BARTLETT / ESQ(ui)RE H(er) B(ritannic) M(ajesty) / CONSUL FOR THE CANARY / ISLANDS WHO / DEPARTED THIS LIFE / ON THE 3^D DAY OF AUG(us)T 1849 / ERECTED BY HIS / DISCONSOLATE WIDOW.³²

Otra hermosa estela, en este caso realizada en mármol blanco, con forma de arco conopial, hermosamente decorada con un efectista velo que cubre su parte superior, y dos coronas funerarias a ambos lados de su cabecera, es la de Charles Le-Brun, otro de los impulsores de la creación del cementerio inglés de Santa Cruz de Tenerife. Al igual que la anterior, ha sido recientemente fracturada. En su parte inferior derecha, dentro del campo epigráfico, se observan dos minúsculas letras, apenas perceptibles, que indican la autoría del monumento: Ángelo Cherubini, uno de los mejores marmolistas decimonónicos de Tenerife.³³ En la estela se lee el epitafio de Le-Brun, así como

el recuerdo de sus hijos, fallecidos a temprana edad: SACRED / TO THE MEMORY / OF / CHARLES LE-BRUN / BORN IN THIS TOWN / ON THE 4TH JULY 1818 / DIED ON THE 8TH APRIL 1874 / ALSO HIS THREE SONS / ELIAS HENRY JAMES / BORN 29TH AUG(us)T 1869 / DIED 1ST JAN(uar)Y 1874 / CHARLES GEORGE / BORN 14TH AUG(us)T 1869 / DIED JULY 12TH 1870 / CHARLES JAMES / BORN 21ST JUNE 1873 / DIED 26TH JUNE 1874.³⁴

CONCLUSIONES

Los cementerios ingleses de Canarias, conservados en las islas capitalinas, así como en el antiguo puerto de La Orotava, hoy Puerto de la Cruz, en Tenerife, constituyen una evidencia patrimonial de la presencia británica en las islas Canarias, pero también de la presencia de súbditos de otras nacionalidades que vivieron en esta tierra desde hace siglos y que ayudaron a construir su identidad multicultural. Sus monumentos funerarios, muchos de ellos importados de diversas localidades de Gran Bretaña, según fuera la procedencia de los difuntos y sus familias (Inglaterra, Irlanda, Escocia), nos acercan a una forma de entender la vida pero sobre todo, de afrontar la muerte, muy diferente de la que encontramos en los cementerios católicos de nuestro archipiélago. Sus epitafios, las referencias a los honores y distinciones que los difuntos ostentaron en vida, los versículos de la Biblia que jalonan las lápidas, todo ello confiere a estas necrópolis un carácter singular que las diferencian de las formas y usos que hallamos en los cementerios en los que eran enterrados los canarios.

Algunos marmolistas locales, como el tinerfeño F. Díaz, o los artistas de origen italiano, Ángelo Cherubini y Enrique Wiot, trabajaron para la comunidad británica. Y de sus talleres salieron hermosos sepulcros y lápidas cuidadosamente esculpidas que, a diferencia de lo que sucede en muchos cementerios católicos, en las que muchas han desaparecido, aún se conservan en estos cementerios protestantes. Un detenido análisis de los monumentos, así como de sus *escrituras últimas*, nos permiten acercarnos al peculiar *way of death* a través del cual los súbditos de la colonia británica que vivían en nuestras islas, así como aquellos que, de modo accidental, recalaron en ellas, afrontaron el decisivo trance de la despedida de sus seres queridos, pero sobre todo, el de la memoria perpetua de estos.

ANEXO FOTOGRÁFICO



FIGURA 1. Estela funeraria de Charles Smith y su esposa Anne (1885).



FIGURA 2. Cruz céltica del monumento funerario de James Mackinlay, de Ibroxholm, Glasgow (1906).



FIGURA 3. Monumento funerario dedicado por Thomas Miller a su esposa María Vasconcellos y a sus hijos George, Mary y Henry Crieve, fallecidos junto a su madre en la epidemia del cólera de 1851, así como a sus hijos Thomas y Charles, fallecidos unos años antes.



FIGURA 4. Lápida funeraria de Rotha Berly Lintorn Lintorn-Orman, fundadora de los British Fascists, fallecida en Las Palmas de Gran Canaria en marzo de 1935.



FIGURA 5. Estela funeraria del comerciante londinense Thomas Clarke, fallecido en marzo de 1888. El deterioro de la piedra impide leer parte de su epitafio.

BIBLIOGRAFÍA

- DIAZ-SAAVEDRA, N. (1988). *Aproximación a la historia del British Club (Club inglés) de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1988, pp. 15-17.
- FARRAR, R. (1992). *All Saints' Church: Anglican Church Parque Taoro monumental inscriptions*, Bradford: Kenneth Kenzie
- GALLARDO PEÑA, M. (1992). “Ángelo Cherubini y la casa de D. Andrés Lugo-Viña en la plaza de la Constitución”, *Aguayro* 196, pp. 35-38.
- GALLARDO PEÑA, M. (1993). “Santa Cruz de Tenerife en la segunda mitad del siglo XIX: talleres marmolistas”, *Aguayro* 202, pp. 32-34.
- GALLARDO PEÑA, M. (1995-1996). “Pequeñas necrópolis de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife”, *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 2, pp. 219-226.
- GALLARDO PEÑA, M. (2000). “Los cementerios de Santa Cruz de Tenerife”, *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* 13, pp. 313-342
- GARCÍA PULIDO, D. (2000). *San Rafael y San Roque: un camposanto con historia (1810-1916)*, Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ CRUZ, M^a I. (1995). *La convivencia anglocanaria: estudio sociocultural y lingüístico (1880-1914)*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1997). *Las islas de la ilusión. Británicos en Tenerife (1850-1900)*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1997). *Comunidad británica y sociedad en Canarias: la cultura inglesa y su impacto sociocultural en la sociedad isleña*, Güímar: Edén.
- GOTTLIEB, J. V. (2000). *Feminine Fascism. Women in Britain's Fascist Movement, 1923-1945*, London: I. B. Tauris Publishers.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1987). “Republicanism and masonería en una ciudad portuaria: El papel de Estrada y Madam en el Puerto de la Cruz”, en FERRER BENIMELLI, J. A. (ed.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 669-681.
- HERNÁNDEZ SOCORRO, M^a de los R. (1990). “La arquitectura neogótica en Las Palmas de Gran Canaria durante el Ochocientos”, en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*, Mérida: Universidad de Cáceres, pp. 479-484.
- HERNÁNDEZ SOCORRO, M^a de los R. (1992). *Manuel Ponce de León y la arquitectura de Las Palmas en el siglo XIX*, Madrid-Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 581-650.
- MARTÍ, A. (1968). “El cementerio de San Rafael y San Roque. Un lugar donde parece que solo crece la flor del olvido. Las tumbas muertas y las que todavía viven”, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 6 de noviembre de 1968.
- McKENZIE, R. (1999). *Sculpture in Glasgow, an illustrated handbook*, Newil Baxter: Glasgow.
- McKENZIE, R. (2002). *Public Sculpture of Glasgow*, Liverpool University Press: Liverpool.
- MILLER, B. (1990). *Canary Saga. The Miller family in Las Palmas, 1824-1990*, London: Haggerston Press.
- MORALES LEZCANO, V. (1992). *Los ingleses en Canarias*, Madrid: Gobierno de Canarias, 2^a edic.
- PETRUCCI, A. (1995). *Le scritture ultime: Ideologia della morte e strategie dello scrivere nella tradizione occidentale*, Giulio Einaudi: Torino.
- QUESADA ACOSTA, A. M^a (1993). “Vicisitudes del cementerio de Las Palmas de Gran Canaria en el siglo XIX. Sus condiciones higiénico-sanitarias y su ensanche”, en RODRÍGUEZ BARBERÁN, F. J. (coord.) *Una arquitectura para la muerte. Actas del I encuentro internacional sobre los cementerios contemporáneos*, Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 521-528.
- QUESADA ACOSTA, A. M^a (2005). “Un espacio para la muerte. El cementerio de Las Palmas en el siglo XIX”, en SOLA ANTEQUERA, D. (coord.), *Imágenes de la muerte. Estudios sobre arte, arqueología y religión*, La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 291-320
- QUESADA ACOSTA, A. M^a MÍREZ SÁNCHEZ, M. (2006). “Escritura expuesta y poder en Gran Canaria: resultados preliminares”, en MORALES PADRÓN, F. (ed.), *Actas del XVI Coloquio de Historia Canario Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria 2006, pp. 1176-1192.
- QUESADA ACOSTA, A. M^a MÍREZ SÁNCHEZ, M. (2013a). “Los cementerios ingleses de Canarias: un patrimonio por revalorizar”, en MARCHANT RIVERA, A. y RODRÍGUEZ MARÍN, F. J. (eds.) *La muerte desde la Arqueología, la Historia y el Arte*, Málaga: Universidad de Málaga, pp. 51-68.
- QUESADA ACOSTA, A. M^a MÍREZ SÁNCHEZ, M. (2013b). *Historias en la piedra. La escritura última en los cementerios ingleses de Canarias*, Madrid: Dykinson.
- ROIG GARCÍA, E. (1987). *Los cementerios de Canarias*, Tesis doctoral inédita, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad Politécnica de Canarias.
- SARMIENTO DOMÍNGUEZ, M. (1986). “El viejo cementerio inglés de Santa Cruz”, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 23 de marzo de 1986, p. 37.
- SHARPLEY, R. y STONE, Ph. R., eds. (2009). *The Darker Side of Travel: The Theory and Practice of Dark Tourism*, Bristol: Channel View Publications.
- VV.AA. (1911). *Guía de la ciudad de Las Palmas y de la isla de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Librería de Rafael Enríquez Padrón.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación «Historia de la cultura escrita en Canarias entre los siglos XVI al XIX» (ProID20100215), financiado por el Gobierno de Canarias, a través de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información, y cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).
- ² MORALES LEZCANO (1992).
- ³ GONZÁLEZ CRUZ (1995).
- ⁴ GONZÁLEZ LEMUS (1995), (1997), (1999) y (2010).
- ⁵ GARCÍA PULIDO (2000).
- ⁶ GALLARDO PEÑA (1993), (1995-1996) y (2000); HERNÁNDEZ SOCORO (1990) y (1992); QUESADA ACOSTA (1993) y (2005); ROIG GARCÍA (1987).
- ⁷ RAMÍREZ SÁNCHEZ (2006). Para un análisis desde la perspectiva patrimonial, *cfr.* RAMÍREZ SÁNCHEZ (2013a). Finalmente, un estudio pormenorizado de los tres cementerios, que incluye un catálogo de las inscripciones en RAMÍREZ SÁNCHEZ (2013b).
- ⁸ RAMÍREZ SÁNCHEZ (2013a).
- ⁹ Resolución de 4 de mayo de 1988, de la Dirección General de Cultura, por la que se incoa expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, a favor del viejo cementerio de Puerto del Rosario (Fuerteventura) (*Boletín Oficial de Canarias* n.º. 70, 3 de junio de 1988).
- ¹⁰ Anuncio de 16 de diciembre de 1999, por el que se somete a información pública el expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural y del entorno de protección a favor de la iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria y el cementerio antiguo, en el término municipal de Tías (*Boletín Oficial de Canarias* n.º. 13, 31 de enero de 2000).
- ¹¹ Anuncio de 12 de marzo de 2004, por el que se somete a información pública la incoación del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento, a favor del cementerio de Femés, la casa del Romero, la casa parroquial, la plaza y el denominado aljibe del Santo, así como expediente de delimitación de la iglesia de San Marcial del Rubicón, todo ello en Femés, en el término municipal de Yaiza (*Boletín Oficial de Canarias* n.º. 68, 7 de abril de 2004).
- ¹² Ley 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias (*Boletín Oficial de Canarias* núm. 36, 24 de marzo de 1999).
- ¹³ RAMÍREZ SÁNCHEZ (2013a).
- ¹⁴ En el momento de redactar la versión final del texto, forman parte de la red europea de cementerios significativos las siguientes necrópolis españolas, por orden alfabético: Cementerio de San Amaro (A Coruña, Galicia); cementerio de Sant Andreu (Barcelona); cementerio de Sant Antoni Abat o Cementerio Cantagallet (Alcoy, Alicante); cementerio de La Carriona (Aviles, Asturias); cementerio de Ciriego (Santader); cementerio municipal de Granada (Granada); cementerio de los ingleses (Camariñas, A Coruña); cementerio de Montjuïc (Barcelona); cementerio municipal de Monturque (Córdoba); cementerio Nuestra Señora de la Salud (Córdoba); cementerio de Poblenou (Barcelona); cementerio Polloe (San Sebastián); cementerio municipal de Quart de Poblet (Quart de Poblet, València); cementerio de Reus (Reus, Tarragona); cementerio de Sant Gervasi (Barcelona); y cementerio de San Sebastià (Sitges). *Cfr.* Association of Significant Cemeteries of Europe <<http://www.significantcemeteries.org>> [Consulta: 25/03/2013].
- ¹⁵ SHARPLEY y STONE (2009).
- ¹⁶ PETRUCCI (1995), p. XIX.
- ¹⁷ GONZÁLEZ LEMUS (1997), p. 440.
- ¹⁸ Agradezco al Rev. Mike Smith su amabilidad y colaboración absoluta para poder estudiar las sepulturas del cementerio inglés del Puerto de la Cruz, así como para poder consultar la documentación que se conserva en el archivo de la iglesia de Todos los Santos. La comunidad anglicana posee una cuidada página web con información de la comunidad en el Puerto de la Cruz: <<http://www.allsaintstenerife.com>> [Consulta: 25/03/2013].
- ¹⁹ Hace una veintena de años el genealogista Ron Farrar realizó un meritorio trabajo en el que recopiló, ordenadas alfabéticamente, las inscripciones del cementerio inglés del Puerto de la Cruz, *cfr.* FARRAR (1992). Agradezco su colaboración al Rev. Mike Smith, que puso a mi disposición la copia que se conserva en el archivo de la iglesia de Todos los Santos.
- ²⁰ Plan of the foreign protestant cemetery at Puerto de la Cruz, Tenerife. Se encuentra enmarcado y colgado en el vestíbulo de la vivienda, próximo a la habitación utilizada como oficina. En la columna de la izquierda, discurre el *Index to Old Part of Cemetery*, que se inicia con el enterramiento de Anne Smith, enterrada en 1862, en la tumba señalada con el n.º. 1, aunque en la relación se detallan enterramientos anteriores, como el de Juana Goodall (n.º. 9), en 1847. La columna de la izquierda termina con un enterramiento debajo del señalado con el n.º 126, correspondiente a Hans Erick Burchard, fallecido en 1904. Por su parte, la columna de la derecha, cuyo encabezado es *Index to New Part of Cemetery*, se inicia con el enterramiento n.º. 127, correspondiente a Nelson J. S. Nettleton, fallecido en 1905, y finaliza con el enterramiento n.º. 263, correspondiente a Mary Campbell, fallecida el 21 de junio de 1969. El año de realización del plano es incierto, toda vez que carece de fecha alguna. Sin embargo, a partir de un examen minucioso de la caligrafía de las anotaciones de los nombres de los difuntos, se observa que las comprendidas entre la sepultura n.º. 1 y la sepultura n.º. 133, correspondiente a 1908, han sido realizadas por la misma mano, mientras que a partir de la anotación del enterramiento n.º. 142, correspondiente a 1911, se observa un evidente cambio de letra, que hace pensar que corresponde a anotaciones realizadas en una fecha posterior a la realización del plano. A partir de esta fecha, las anotaciones han debido ser realizadas por distintas personas, a juzgar por las evidentes diferencias caligráficas.
- ²¹ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1987).
- ²² WALKER (2000), p. 272.
- ²³ McKENZIE (1999) y (2002).

²⁴ DIAZ-SAAVEDRA (1988), pp. 15-17.

²⁵ VV.AA. (1911), p. 126. Se ha conservado la ortografía original del texto.

²⁶ También hay algunas sepulturas de personas de otras nacionalidades, de religión protestante, así como de algunos judíos.

²⁷ Alexander Cochran, primo de Thomas Miller, es recordado en la inscripción funeraria de su madre, Catherine Miller, que aún se conserva en el cementerio de la iglesia de Oldhamstocks, en Escocia, donde se lee: CATHERINE MILLER / WHO MARRIED THE MINISTER OF THIS PARISH, / THE REV. JOHN COCHRAN / ALSO THEIR SON / ALEXANDER COCHRAN / WHO / DIED IN GRAND CANARY 1852 / AGED 63. Cfr. MILLER (1990), p. 10.

²⁸ Sobre la carrera política de Lintorn-Orman, *cfr.* GOTTLIEB (2000).

²⁹ Agradezco las referencias biográficas de la familia Wiot a D. Miguel Rodríguez Díaz de Quintana y a D. Juan Gómez-Pamo Guerra del Río.

³⁰ SARMIENTO DOMÍNGUEZ (1986). Citado por GALLARDO PEÑA (2000), p. 326. En similar situación de abandono se encuentra el vecino cementerio católico de San Rafael y San Roque, ya desde mucho antes, *cfr.* MARTÍ (1968).

³¹ Decreto 99/2006, de 11 de julio, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento “El cementerio de San Rafael y de San Roque”, situado en el término municipal de Santa Cruz de Tenerife, isla de Tenerife, delimitando su entorno de protección (*Boletín Oficial de Canarias* n.º. 144, 26 de julio de 2006).

³² Bartlett fue empleado de la Oficina de Relaciones Exteriores entre 1806-1822, y cónsul en La Coruña entre 1822 y 1830, antes de desplazarse a la isla de Tenerife en 1830. Pese a que en la lápida se menciona la fecha de su muerte, algunos autores la fechan en 1857, *cfr.* GARCÍA PULIDO (2000), p. 136, D11. A Bartlett se debe la iniciativa de realizar el *Register of Persons buried in the Protestant Cemetery at Santa Cruz* que, junto con los planos de la distribución de las sepulturas, realizado por James Willis, se conserva en propiedad particular en Santa Cruz de Tenerife, GALLARDO PEÑA (2000), p. 326.

³³ Sobre este marmolista y su obra repartida por los principales cementerios históricos de Tenerife, *cfr.* GALLARDO PEÑA (1993).

³⁴ Debe existir algún error en las fechas de los nacimientos de los hermanos Elias Henry James y Charles George que, según la inscripción, nacieron el mismo mes de 1869, pero con quince días de diferencia.